

N.º 16

S E R M O N

**QUE PREDICO A LA
MUY NOBLE Y LEAL VILLA
DE MADRID.**

*EL MUY REVERENDO P. M. Fr.
Domingo Pimentel, Provincial de España, de la
Orden de Predicadores.*

**EN LAS HONRAS DEL CATOLI-
co Rey Don Felipe III: nuestro
señor.**

*En el Convento de S. Domingo el Real, a 8. de Mayo
de 1621.*

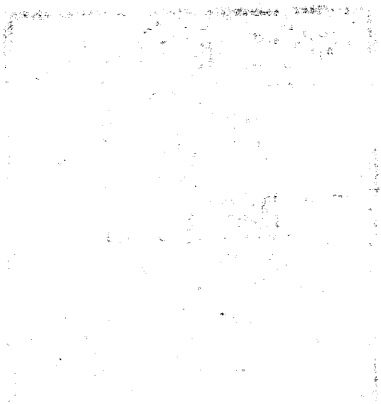


*Con licencia impresso en Madrid por Iuan de la Cuesta, y por su
original en Seuilla por Francisco de Lyra. Año*

1621.

1010

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



A LA REAL Y CORO-
NADA VILLA DE
MADRID.

DIQ muestras v. Señoria (celebrando las exequias de la inmortal memoria del santo y esclarecido Monarca Don Felipe III.) de quedar muy satisfecho de la voluntad cō que ofrecio su gran caudal a la grandeza de v. S. en el sermōn que predicō nuestro P. M. Fr. Domingo Pimentel, Prouincial de la D^{na} uincia de España, conocido por quien es, y por sus letras en todo el Reyno. Y para que el gusto que v. S. tuuo de oyrle (conque quedō su trabajo bien logrado) se cōtinue, teniendole en sus manos, y dellas se deriue la estima a las de todos, me animē a darle a la estampa, dedicandle a v. S. como prenda de las obligaciones que nuestra sagrada Religion reconoce, vinculadas en su cabeza, que pide a quien lo es de aquellos Reynos, le buelua en retorno su nobilissimo amparo, y a Dios en sus sacrificios, ensalce y prospere la Primacia que v. S. goza deste dilatado Imperio por muchos años. En santo Tomas 25. de Mayo 1621.

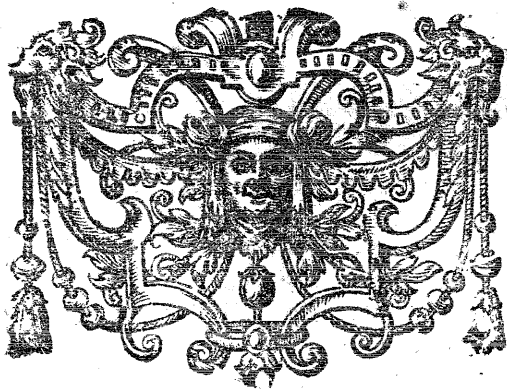
Sieruo y Capellan de v. S.

Fr. Iuan Caro.

Suma de la Licencia.

Tiene licéncia el Padre Maestro Fray Domingo Pimentel, Prouincial de España, de la Orden de Predicadores, para poder imprimir el sermón, que predicò a las Honras del Rey nuestro Señor don Felipe Tercero, en el Conuento de santo Domingo el Real desta villa de Madrid, como mas largamente consta de la misma licencia, que passó ante mi Hernando de Vallejo, Escriuano de Camara, de los que residen en su Consejo, su data en Madrid, a 29. de Mayo de 1621.

Hernando de Vallejo.





*Spiritus Domini rauit Philippum, & amplius non vi- Thema.
dit eum Eunuchus: ibat autem per viam suam gau-
dens, Philippus autem inuentus est in Azoto.*

Prou. 8.

RVESTOS los ojos en este sunptuoso tumu-
lo, y funebre representacion de la muerte de
tan pio y soberano Monarca, y la cõsideracion
en nuestro Rey, en su tierna edad, y en la carga
tan pesada de tantos mundos y Reynos, como Dios à puef-
to sobre sus tiernos y delicados ombres; vno y otro me
traen a la memoria la pregunta y respuesta q̄ causó al buen
Rey Iosias, Rey de tan poca edad, que heredó la corona de
Iudà de ocho años, y en los diez y ocho de su edad, en se-
mejante ocasion, admirado preguntó; *Quis est titulus ille,*
quem video? Aunque no esté delante nuestro Iosias, para
vassallos grandes de nuestro Monarca, bien a proposito se
ran las medicinas que el Medico soberano aplicò a aque-
llos Reyes de corto y limitado Imperio; y assi en nonbre
de Rey y Reynos hago esta misma pregunta: Que tumulo
es este? que significan estas infinias Reales, Corona, Cerro,
Aguilas, Estandartes, Lutos, y Aparatos de Magestad y
grandeza? para que me los poneis delãte de los ojos? *Respõ*
derunque ei ciues vrbis illius. Dixeramelo yo, que esta res-
puesta pertenece y toca a los nobles ciudadanos de la gran
Villa por ecelencia, al Regimiento de Madrid, madre de
la patria, a la viuda de Naim, q̄ à perdido este hijo; cubier-
tas

4. Reg. 23

Sermon en las Honras

tas las cabeças, los rostros tristes, trauada la lengua me estan señalando con el dedo de silencio, y diziendo la misma respuesta, q̄ dieron al Rey Iosias: *Sepulchrum est hominis Dei: este es vn sepulcro de vn hombre de Dios, tan santo como noble, y tan noble como santo.* Pues los sepuleros se llaman titulos? si. Donde nuestra Vulgata lee: *Statue tibi speculam, pone tibi amaritudine*; lee Pagnino, conforme al Hebreo: *Pone tibi lapidem erectum, ad ascoscendum viam, pone tibi tumulos altos*, y la Paraphrasis: *Pone tibi titulos, pone tibi excelsa amaritudinum.* Que estos son los verdaderos titulos, han de estar fixos en la memoria de tu alma; para que leuãtando los ojos, sean el sol que alumbren, estas amarguras dura representacion de la muerte, y de tal muerte es lo q̄ importa. Que bien apoya este pensamiento la doctrina del diuino Tomas, Maestro de Principes (demosle agora este titulo, y dexemos el de Angelico, por los quatro libros q̄ escriuio de Regimine Principum, y los siete de eruditione) en el 1. de eruditione: trae a la memoria a los poderosos de la tierra, lo que mandaua Dios, que quando le hiziesen sacrificio y holocausto de la tortola, se le sacasse el buche, y le quitassen las plumas, y ambas a dos cosas juntassen cõ cenizas. Las plumas (dize alli el Santo) significa la potẽcia, conque vn poderoso va bolando: el buche, el pecho cudiofoso de reynar. Pues ponganse vno y otro cõ sus cenizas, para que con los ojos del entendimiento cõsideremos, en que paran la potencia, la Magestad, la gloria, y Coronas de la tierra. Y assi poniendo limite a la licencia de nuestros pensamientos altiuos y desmandados, humillemos nuestro coraçon ambiciofo. Y esto pretende Dios, para q̄ quando tu te halles entre tus cenizas, no te falten alas para bolar a la bienauenturança, ni el tesoro de amor de Dios en tu pecho, para que assi seas grande en el cielo, como lo preten-

Jerem. 31.

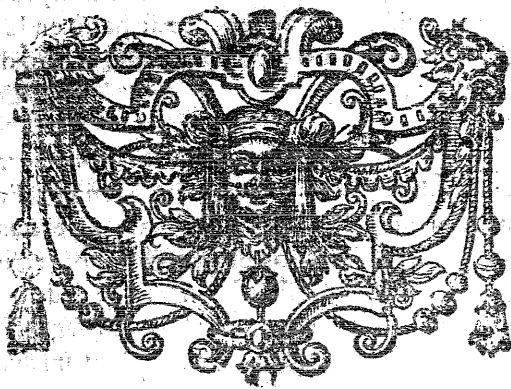
D. Th. l. 3
de erudi.
Prin. c. 3.

Leuit. 1.

pretendes ser en la tierra. Este titulo, Cristianos, he de explicar, este sepulcro he de abrir, con estas cenizas os he de dar en los ojos: no para cegaros con ellas, sino para alumbra-
braros, y daros luz: estas plumas generosas de Filipo, con que sube a la bienauenturança, he de manifestar, y descubrir el pecho humilde y amoroso de su Dios; quiera su diuina Magestad aproueche, para humillar nuestra altieuz,
y animar nuestra esperança. Mucho es lo prometido,
pero poderosa es la gracia, pidamosla, di-

ziendo, *Aue Maria,*

&c.



Sermon de las Honras

S. Ambr.
S. Aug.
Origen.
Tertul.
Act. 13.

D. Amb.
Ecumen.

Dauid. 13.

Tocan estas palabras de mi Tema vna historia bien sabida de todos. Dize el Texto sagrado, que Felipo (no el Apostol, sino el Diacono, como enseñan san Ambrosio, san Agustin, Origenes, y Tertuliano) vno de los siete nombrados por los Apostoles. Este Diacono santo, auiendo instruido aq̄l priuado de la Reyna de Candacia, y bautizadole, el Espiritu de Dios le arrebatò, y subitamente le passò quarenta millas de alli, segun la sentècia de san Ambrosio, no le vio mas el nueuo Christiano: y aunque deseaua (como dize Ecumenio) llevarsele consigo en su carroça para su bien, passada la admiracion, y espanto, que le causò este rapto, quedò alegre, y agradecido al beneficio recebido, y así gozoso proseguia su camino: y su santo Maestro no pareció, sino de repente se hallò en la opulenta ciudad de Azorò, como otro Abacuc en el lago de los Leones. Esta es la letra.

S. I.

Mat. 17.
I. ad Gal.

Como el Espiritu santo es el Autor de la sagrada Escritura, vno, y muchos sentidos quiere q̄ tengan. Entre ellos tiene muy principal lugar el alegorico, en el qual el Espiritu santo toma los hechos, que literalmente refiere la historia sagrada, para representacion, y figura de otros. Autorizó este modo de interpretar el Texto sagrado Christo Señor nuestro, quando hablando del Bautista dixo: *Elias quidem venturus est, & restituet omnia*, haciendo la vida de Elias representaciõ de la santidad del Bautista. Así explicó S. Pablo la historia de los dos hijos de Abraham, haciendo los figura, y sombra de los dos Testamentos. Y aunque es verdad, que la alegoria mas frequentemente se halla en los hechos del Testamento viejo, por figura de los del nueuo: pero tambien en este ay algunos, que son como pintura viua de otros, que en el han acontecido. El hijo muer-

to de la viuda de Naim, dize S. Ambrosio, q̄ fue figura de Christo, y sus andas de la Cruz. Y por el arbol, en q̄ subio Zacheo, entiendo san Agustín la misma Cruz. La nauzeilla, que cuenta S. Mateo, en que los Dicipulos se vieron en peligro, por la contrariedad de los vientos, que pretendieron anegarla, dize nuestro Hugo, y tomólo de Chrysofomo, q̄ *Erat typus futurarum tentationum in Ecclesia*. ASENTADO este principio, no sera nueuo, querer yo este dia hallar sombra del suceso, que tengo delante de los ojos en este rapto de Filipo, y fundar en el alegoricamente mi discurso. Filipo el vnó, y Filipo el otro; aquel Santo, este Iusto. Al primero arrebató el espíritu del Señor, y el mismo a nuestro Rey. Aquel haze su jornada con mouimiento subitaneo, y el nuestro haze la suya momentaneamente. Dexa aquel Filipo el desierto, y trasíadante a la ciudad populosa de Azóto. El nuestro dexa el desierto deste mundo, y sube a la ciudad celestial de Ierusalen. A aquel Dicipulo dichoso, y tan priuado de su Reyna, le apartan de los ojos a su buen Maestro; a los priuados, y leales vassallos de nuestro Rey se le han arrebatado, y no se verá mas en este valle de lagrimas. Arrebataron a aquel Filipo, dexando al Eunuco tierno, y admirado de tal perdida. Admirados, y tiernos nos dexa este riguroso golpe por la nuestra. El rapto de aquel Filipo, cōsiderado como obra de Dios, dexò tan consolado al nueuo Christiano, que prosiguió gozoso su jornada: esta misma consideracion nos dexa gozosos en la muerte de nuestro Monarca. El primer Filipo, aunq̄ le arrebató el Espíritu santo, no fue para quitarle la vida, pues se halló en la opulenta ciudad de Azóto: nuestro Filipo, aunque arrebatado, mejora la suya, pues la pone en la Region de los viuos, y soberana ciudad de Ierusalen, para gozar la eterna.

*Luc. 7.
D. Amb.
D. Aug.
de verbis
Apo. ser.
8.
Math. 8.
Hug.*

Sermon en las Honras

§. II.

Spiritus Dominus rapuit Philippum.

A Ora tégamos cõ la comun sentencia de los Interpretes, q̄ este espíritu era el Angel, tomándole Dios por instrumento para este efecto: ó digamos con Geronymo, que era el Espíritu de Dios: vno y otro nos aprouechará. *D. Hier.* El que lleuá á nuestro Filipo, y le saca desta vida, es Dios, el instrumento que executa, es la muerte. Muchos lugares podiamos traer de la sagrada Escritura para prouar, que el morir se llame rapto, y el muerto arrebatado: baste vno del Profeta Rey: *Intelligite hæc, qui obliuiscimini Deum, ne quando rapiat, & non sit eripiat.* Lo literal destas palabras es, auisar el Profeta a los descuydados de la tierra, que fiados en poder, o riqueza, se olvidan de la muerte, y de Dios, q̄ es juez riguroso en ella. Entended hombres, les dice, que sois necios en no tener memoria de lo futuro, pues tampoco os puede valer lo presente. Guardaos, no sea, que os arrebatte Dios, y nadie pueda libraros: *Ne fortè capiam, & nõ si: qui liberet,* leyó Geronymo: y son palabras dichas en nombre del mismo Dios. No sea que os caçe, que es cazador diestro, y tienda la red de la muerte, quando mas descuydados esteys. Augustino, Amobio, aun ponderan mas la forraleza de la muerte, leyendo: *Ne quãdo rapiat sicut leo, & nõ sit qui eruat, Quiẽ ay, q̄ tẽga fuerça, para escapar de las garras deste leon fiero de la muerte? no podra libraros de sus manos mocedad, la edad robusta, la riqueza, la valentia, el saber, la sangre, los Imperios, y Magestades. Pareciales a los del pueblo de Israel, que estauan sugetos a perder la vida a cada paso a manos de sus enemigos, y que faltandoles Rey, les faltaua todo, pues no teniã quien les amparasse, y defendiesse, y pelcasse por ellos, como si el que lo fuera no huuiera de parar con su grandeza en ceniza, y polvo, Reprẽ-*

hende-

hendedes Samuel de su engaño, y dize: *Nolite declinare post vana, quæ non proderunt vobis, nequæ eruent vos, quia vana sunt:* no pongais las esperanças en nada de la tierra, q̄ todo es vano, y no podrá libraros. Los Setéta, en lugar de *Vana*, pusieron, *Nihil, quia nihil sunt.* Que arrimos tomais para vuestra conseruacion, ñombres inconsiderados? dexais al Rey eterno por el terreno: poneis vuestra confianza en cosas, que el viento lleva, que todas son vanas, y la misma nada, que ni os podra librar de las manos de la muerte, ni de las garras deste leon fiero. El que leuantais por Rey vuestro, sus exercitos, armas, acompañamientos, grandezas, y magestad, *Nihil sunt,* todo es nada. Que bien lo ponderó S. Gregorio sobre este lugar; *Quidquid enim in hoc seculo lætum, delectabile, sublime aut prosperum cernitur, vanum profecto est, quia difficile habetur, & cito amittitur: repente quidem alta sæculi corrumpunt, pulchra transeunt, læta, & prospera euanescent, nam cum stare in his floribus suis, mundus blandè cernitur, repentina fortuna turbatur, aut festina, omnia deturbante morte, concluditur.* Lo alegre de aqueste mundo, lo alto, prospero, y lo que dize felicidad, y fortuna, todo es vano, todo inconstante, y caduco; cuesta mucho de alcançarse, y con facilidad se pierde. Los mas altos Principes del mundo, a vn bolber el dado se deshazen, todo quanto en el ay de estima, vn azaroso dia lo derriba; *Tulit vna dies,* dixo Plinio. Sera menester exemplos, que nos prueuen esta verdad de Gregorio? Muchos podria traer. Mario el Monarca primero de mundo Bello. En vna noche se vio segado del cuchillo Baltasar. En la misma acabò Senacherib a manos de sus hijos. Alexandro assombro del mundo, se cõuertió en la flor de sus años, en poluo. El primer Emperador del mundo, Iulio Cesar, quando se contemplaua mas alto, se vio cargado de puñaladas a los pies de sus fingidos amigos. Y al fin todos los Empe-

I. Reg. 12.

D. Greg.

Sermon en las Honras

radores, y Reyes, que han señoreado el orbe, an parado en
pastro de gusanos, y sus cenizas nos estan predicando desen-
gaños. Y por vltimo sello desta verdad, tenemos presente
este magestuoso tumulo del inclito Monarca Filipo Terce-
ro, sin duda el mayor del mundo, a quien no à podido su dila-
tado Imperio, vitòria de sus exercitos, ni valentia de sus sol-
dados; ni los tesoros de sus Indias, el amor de sus hijos, ni
la lealrad de sus vassallos, escaparle de las garras de la muer-
te. Muy de proposito se pone a persuadir esta doctrina quel
Augusto padre Augustino, a los ricos y poderosos, que no
se olviden del fin en que an de parar, por lo que fueron, y
sòn sus padres, que no fueron menos que ellos: *Euntes vos,
ò iuvenes, & parentes, ad sepulchra patrum vestrorum, considera-
te, quid fuerunt, & quid sunt: monumenta eorum aperiamus, &
videamus, quis dominus, & quis seruus, quis pulcher, quis turpis
quis rectus, quis curuus inter eos fuerit, intremus sepulchra, &
quid inuenimus, discamus.* De las escuelas de los sepulcros
saquemos doctrina saludable, por lo que alli hallaremos, y
veamos si ay alguna diferencia entre aquellos huesos; en-
tre el señor, y el esclauo: entre el hermoso y el feo: entre el
derecho, y gibado: y hallaremos, que qual treuejos de axe-
drez, que en la tabla auuieron sus asientos, y precedècias;
aora embucitos en los sepulcros, no ay diferencia del Rey
al Roque, ni al peon: *Quid ergo inflaris, o diues? cur nõ attendis
que audis? cur turbaris cum prospicis? cur nõ conuerteris cum hac
quotidiè experiris?* Pues si esto experimentas cada dia, rico
lisonjeado de la fortuna, en que fundas tu hinchazon? si lo
ves, como no atiendes? si lo oyes, como te turbas, y no te
conviertes? Quisiera detenerme aqui, sino me
llamaran otras cosas.

(?)

Rapuit

S. III.

*Rapuit Philippum, & non vidit eum amplius
Eunuchus.*

LA palabra *Rapuit*, arrebató, no solo significa muerte, como dexamos provado, sino muerte temprana, que quando sucede, mirandolo con ojos de sangre, más se siente, y admira. Quedólo mucho este priuado de la Reyna cō el rapto de Filipo, como notó Crisostomo; *Factum est hoc, ut postea in admiratione sit.* Ya considero el sentimiento justo de estos Reynos, con la temprana muerte de su Rey, ya contemplo la admiraciō, que en todos ha causado el mal logro de sus floridos años, ya veo en estos aparatos funebres y sumptuosos, el dolor que en sus coraçones tienen los Senadores desta insigne Villa de Madrid, en perdida de tal Principe, tal padre y tal hijo. Veo, que levantar tumulos, e imagenes de su Rey muerto, es para diuertir su dolor con la memoria del bien perdido, y del amado ausente. Veamos si abraça todo esto aquel lugar de la Sabiduria; *Acerbo enim luctu dolens pater, citò sibi rapti filii fecit imaginē; & illum, qui tunc, quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere cepit, & constituit inter seruos suos sacra, & sacrificia.* Vio el padre al hijo muerto, a quien amava, y entre el llanto amargo, levantò vna imagen del difunto; y aū que como hombre murio, le començo a venerar como a Dios, ofreciendole sacrificios; de donde nacio, que andādo el tiempo, y esforçandose la mala costumbre, vino a hazer ley, e introducirse la adoracion de los idolos, y aquellos a quien los hōbres amauā, aunq̄ muertos, les hizierō imagenes, para tenerlos presentes, i venerarlos en ellas. No tiene poca dificultad el saber de q̄ padre hable aqui el Tex-

Sermon en las Honras

Philon. to sagrado Filon, autor deste libro, segun la sentencia de S. Geronymo, como se crio entre los Egypcios, quiere que sea Sirophanes, y que este aya sido el autor de la idolatria en aquel Reyno. Ermes Trimegistro, citado de S. Agustin, haze mencion desta historia. S. Fulgencio aprueu. o mismo. Y entre los modernos nuestro Holcot Cyrilo Alexandrino haze mencion del principio de la idolatria, atribuyēdo sela al Rey Nino, que començo a venerar la imagen de su padre Nembror, ó Bello: y por esso los Idolos en la sagrada Escritura se llaman Bel, Baal, Bahâlin. Pero sea lo q̄ se fuere del Autor de la idolatria: lo cierto es, que el lugar no se puede entender de Nino, pues el adorò la imagen de su padre, y nuestro lugar habla de la adoracion, que vn padre hizo a la imagen de su hijo. Iansenio dize, que habla, no deste, o de aquel padre, sino indiferentemente de aquellos, que siendolo, veneraron y adoraron las ymagenes de sus hijos muertos: pero todos hemos de conuenir, que el dolor, y amor mal sufridos, con la perdida, y ausencia de lo q̄ bien se quiere, dierõ ocasion a la primera idolatria. Pero admitamos para nuestro proposito vna doctrina de nuestro Angelico Doctor, que enseña, que no es contra la grandeza de Dios, que muchas cosas, que se hazen en orden a reuerenciar à su Magestad diuina, se hagan cõ sus criaturas, guardando siempre el rostro al fin que se deue tener. Adoramos a Dios con adoracion Latria (que los Teologos llaman) por la excelencia eminente, que tiene, como primer principio de todas las cosas: y a las criaturas con adoracion Dulia, por la excelencia, que tiene participada de Dios. Iustamente adorò el Profeta Natam al Rey Dauid, como a varon excelente. Y justamente negò Mardocheo la adoraciõ al ambicioso Aman: *Timens, ne honorem Dei sui transferret ad hominem*: porque sabia, que la reuerencia, que Aman pedia,

era la propia, que a solo Dios se deu. Luego bien se infiere que el llorar Madrid, qual madre, a su hijo difunto, el leuãtarle tumulos, y reuerenciar su trafumpto, para tener presente en la memoria à aquel, cuyas virtudes deuë imitar la voluntad, no es excessõ, sino deuïdo respeto. Y si el Reyno llora la muerte de su padre, llora Madrid la de su hijo: *Eui Sap: vbi dentem imaginem Regis, quem honorare volebant, fecerunt, vt sup. n. 17. illum qui aberat, tanquam presentem colerent sua sollicitudine.* Lloremos pues a nuestro Rey ausente, hagamosle honras, celebremos exquias, leuantense tumulos, hãganse imagines, para tener presente, y venerar aquella prenda cara, cuya tẽprana muerte nos dexa tan solos, que solo queda de cõsuelo el auer, no muerto, sino hecho ausencia, pues por las prendas de sus virtudes se infiere en consequẽcia Chriftiana, que el Espirito de Dios le arrebatò de nuestros ojos. No con mayor obligacion llorò el Reyno de Ierusalen al Rey Iosias; *Vniuersus Iudà, & Hierusalem luxerunt eum;* y la muerte de Iacob sus hijos, y los principales de la Corte, y Ajuntamiento de Egypto: *Celebrãtes exequias planctu magno arq; vehementi:* la de Moyses todo el pueblo de Israel: *Fleuerunt in camprestibus Moab triginta diebus.* Y si boluieramos los ojos a las historias humanas, faltàra tiempo para dezir, lo que el curioso podrã ver en Silio Italico, y en Guterio, de funerib. Mas no quiero passar, sin tocar breuemẽte yna curiosidad antigua, q̃ el Abulense refiere. Dudando la razõ porque Dios mandò a Noc, q̃ entrasse en el Arca siete dias antes del diluuiõ, y suponiendo la respuesta literal, q̃ fue, mandarle preparar, para que entrasse a su tiempo; dize, y no lo reprueua, auer leydo en vnõs doctõs Hebreos, que no le mandò, sino que entrasse luego, porque al punto auia de ser la inundacion del mundo: la qual detuuõ Dios siete dias, por la muerte de Matusalen, abuelo de Noc, para que se le

2. Par. 35

Gen. ult.

Deut. ult.

Abulens.

Genesf. 6.

Sermon de las Horas

Se le hiziesen caequias, y huuiesse tiempo para llorar la muerte de varon tan excelente. Este mismo pensamiento es el de Tornelio, que aquellos dias, que tardó Noe en salir del arca, despues del diluuiio, los gastó en llorar los muertos en las aguas, y rogar a Dios por ellos. Pues si tales muertes merecē lagrimas de vn ombre santo: si por Matufálem, cargado de tantos centenarios de años, dilata Dios la execucion de su sentencia justa, para dar tiempo a las lagrimas, y a la celebracion de sus honras; quanto mayor razon tenemos de pedir plaços al tiempo, para llorar la muerte temprana de nuestro Rey difunto, arrebatado en la flor de sus años, a los quarenta y tres de su edad? con quanta razon diremos, que *Speritus Domini rapuit Philippum*, que nos le arrebató sin tiempo. Lloremos pues: *Acerbo luctu cito nobis rapti Regis*. Ayuden me las palabras de Ambrosio en ocasiō semejaçe: *Soluamus Principi stipendiaras lachrymas, quia ille nobis soluit mortis suę stipendium. Nec tamen flendi admonitio necessaria: flent omnes, flent ignoti, flent & timentes, flent & iuicli, flent & barbari, flent & qui videbantur inimici, omnes enim, non tanquam Imperatorem sibi, sed tanquam parentem publicum obiisse, domestico sicutu doloris illachrymant, suzquē omnes fu nera dolent*. Pagnen nuestros ojos el tributo de lagrimas a su cabeça Real difunta, que ya pagó el deuido a la naturaleza, atributada por la pena de la primera culpa. Lloren todos, nadie se escuse, los hijos, los vassallos, los amigos, y enemigos, y las mas remotas naciones, todos le aclamē cō sentimiento triste, por padre comun de la patria, publico patron, y clementissimo Rey. Preciate mas, o antigua fundacion de nobles, destas demonstraciones de dolor, con q̄ acreditas tu fidelidad, y gratitud, que de las grandezas, con q̄ te eternizas. Bien sé de tu antiguedad, tus illustres blasones, la deriuacion de tu nonbre, lo que de ti dixeron los se

D. Anbr.
in obitu
Valentini

ñores

ñores Reyes de Castilla, celebrando tus hazañosos hechos y proezas. Don Alonso el Sexto, que te ganó de Moros. El Grauo, a quien seruiste con gran parte de su exercito en la famosa baralla de las Nauas de Tolosa. Y a Don Fernãdo el Santo, en la conquista de Seuilla. Don Henrique el Segundo edificó tu Alcaçar. Don Iuan el Primero, por tu lealtad y nobleza, te vinculó en su Real Corona, con que nunca pudieffes ser enagenada della. Don Henrique el Tercero heredó en Madrid la Corona Real de Castilla, y en retorno te ilustró con singulares fauores. Don Iuan el Segundo, cumpliendo en ti los catorze años, te engrandecio con aquellas famosas Cortes, en que le entregaron sus Reynos. El inuictissimo Cesar Carlos Quinto, por viuir dentro de ti, edificó esse Real Palacio. Y su Catolico hijo Filipo Segundo, echó mayores rayzes, assentando aqui la grandeza de su Corte: donde nos dexó por prenda a su caro hijo Filipo Tercero, que naciendo en Madrid, la tuuo por madre, siendo antes ilustrada con seis nacimientos de personas Reales Catolicas. Porque fuisse de las primeras que recibieron la Fé de Christo nuestro Redemptor: de que da testimonio Flauio, autor antiguo, de mas de mil y trezientos años, diziendo que a los quarenta y quatro de la muerte de Christo nuestro Señor, predicó aqui su Euangelio san Colosero, dicipulo de Santiago. Que diré de los frutos gloriosos, que has dado a la Iglesia santa. Diga lo la santidad de Melchiades, y Damasó Pontifices Romanos, luzes del firmamento de la Iglesia. Diga lo el esquadron de valerosos Martyres, y entre ellos aquel insigne varon, Fra, le de mi Orden, Fray Sebastian Montañõ, que (como el mismo profetizó, predicando el santissimo Rosario) murio, como S. Sebastian, asañetado en Indias el año de 1617. El candido coro de sagrados Con-

Sermon en las Honras

señores, y ente ellos aquel labrador dichoso, q̄ sembrando en la tierra, cogio tan grandes frutos en el Cielo. Has sido madre de Reyes, y Principes, de Maestres de Santiago, Generales de exercitos, Conquistadores de Reynos, Fundadores de ciudades, Capitanes famosos, Virreyes, Presidentes, Consejeros, Mayordomos de la casa Real, y Ayos de las personas Reales, Governadores, Catedraticos, y escritores insignes, fiando los Reyes de la prudencia y valor de tus hijos en ambos mundos: el buen suceso de sus armas, y gobierno. Que podré dezir de tu piedad, y religion? Siruade testimonio la carta, que el Pontifice Honorio Tercero escriuio a tu Senado, agradeziendote, y haziendo singular estimacion de la piadosa acogida, que hiziste a mi gran padre santo Domingo, señaládole este sitio, y lugar en que estamos, para el edificio deste lustre, y Real Conuēto, que es el primero, q̄ tuuo esta villa, con cuya santidad de padre, y hijas tanto te ilustras, y engrandezes. Pudiera hazer vn muy luzido, y vistosissimo alarde de las cosas, que hazē inmortal tu fama. Pero lo que a mi más me lleua el coraçon, y los ojos, es esta tu lealtad, esta ternura, que oy muestras, este afecto tan lleno de piedad, y amor, con que lloras tu Rey muerto, esso es lo que mas estimo, venero, y precio. Aunq̄ a diferente proposito, bien vendran al mio vnas palabras de Chrystostomo: *Eḡ, & Roman propterea diligo, tametsi alibi de que am illam lauare, nempe a magnificentia, ab antiquitate, a diuinitis, & a rebus in bello fortiter gestis, sed relictis his omnibus, ob id illam beatam prædico.* Que era, por tener en si las reliquias del Apostol san Pablo. Lo mismo digo yo oy de Madrid, Roma segunda del mundo, y mayor que la primera, pues es señora de mas dilatado Imperio. No la alabo de su fundacion, aunq̄ fue primero que la de Roma: no de su grandeza, hermosura de edificios, multitud, y nobleza de

D. Chris.
hom. 32.
in Epist.
ad Rom.

sus gentes, opulencia, y riqueza de su Imperio, santidad de sus hijos, prudencia de sus Senadores, ni de la fortaleza, y valor de sus Capitanes: *Sed relictis his omnibus, ob id illā beatam predico,* por las piadosas lagrimas, que oy derramas, por el justo sentimiento que muestras, por la generosidad, con q̄ leuantas este grandioso tumulo, estas gloriosas Imágenes, estos heroicos trofeos de la muerte de un Monarca, a quien con tanta razon amauas, y con tanta razon lloras, Y pues de tu parte, has cumplido con tu obligacion, por la mia corte enxugar tus lagrimas, y traer a la memoria los heroycos hechos de tu noble hijo, con q̄ eternizó tu memoria, y consuela tu tristeza.

§. IIII.

Ibat autem per viam suam gaudens

ADmiróse el Eunuco, quando vio, que le auian arrebatado su Filipino, sintiolo, por la falta que le haria. Mas reparando, en que era orden de Dios, prosiguió su jornada gozoso. Lo mismo considero yo en esta noble Villa, y Reyno, que cō el rapto de su Rey Filipino se halla a los primeros pasos de la consideracion huérfano y triste. Mas si con ojos mas despiertos se mira la mano que le arrebató, descubrense eficaces razones de consuelo. Sea la primera, que aunque parezca su muerte temprana y su vida malograda a los ojos de carne, y sangre, vino en el tiempo mas sazonado, conforme el juicio Christiano, que no es ratero, sino pone la mira en el orden de Dios, que siempre atiende a la mejor sazon. Y aunque de ordinario es oculto, se nos descubre en sus diuinos escritos, que en caso semejante dixo el Espíritu santo hablado del justo Enoc, à quien viuo arrebató Dios de aqueste mūdo: *Placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatis populi autē uidentes, & non intelligentes, nec po-*

Sermon en las Honras

mentes in praeordiis talia. Diose Dios priesta, sin reparar en los años, a llevarle; porque el alma avia llegado a madurez: estava muy a su gusto, muy agradable a sus ojos. Mas los hombres que ven la corteza del suceso, saltar subitamente vn justo, y morir en el verdor de sus años, vn Rey, hijo y nieto de Monarcas que murieron viejos: juzganle por fruta no madura, y por razimo en agraz, por muerte anticipada, porque no alcançan los secretos de Dios, y que

Sap. 5.

Aetas senectutis vita immaculata. Que no está en los muchos años la senetud, sino en los pocos bien empleados. Divinamente apoya este pensamiento la ponderacion de

D. Greg. san Gregorio Niseuo en la muerte de Moysès, que murio Niss. *de vi* de tan entera salud y buenas fuerças, que *Non caligavit oen- ta Moys. lus eius, nec dentes illius moti sunt.* Quiere Dios sacarle desta *circa fin.* vida, y para que muera, no le dexa en los valles, donde tie. *Deut. 34.* ne su tienda con el pueblo; *Sed sursum ad ipsum mortis verticem constituit, ut peritissimus statuarius, tota vita sua diligenter conficta statua, non finem id extremo fictionis, sed verticem posuit.* A la cumbre del monte le subio, para dar Dios a entender, que ya ha llegado a la cumbre, no de la edad, como los hombres quieren. sino de la virtud y perfeccion. Es peritissimo artifice nuestro Dios, y no pone la mira en formar, y acabar al justo, que es estatua tuya, sino en poner en ella, y esculpir lo mas perfecto de su arte. Y así el fin de el justo, no es acabar, sino tener acabada perfeccion. Pues si el alma de nuestro Rey auia llegado ya a esta cumbre, poco importa que sus años sean pocos, que la perfeccion no mira al tiempo, conque los hombres mideñ la vida natural, sino a la breuedad consumada, en que Dios se lleva a sus amigos, quando los ve mas medrados en virtud y santidad. A nuestro Rey parece q̄ hablaua el sapientissimo Rey de Oriente, quando dixo: *Ingrederis in abundantia sepulcrū,*

Iob. 3.

ingredieris in abundantia sepulcrū,
sicut

sicuti in ferua aceruus tritici in tempore suo. Entrarás en la se-
 pultura abundante y rico, no de años, sino de merecimien-
 tos y virtudes. Y aunq̄ parecerà que te ha segado la muerte
 en espiga verde, no es fuera de tiempo, que ya llegó el gra-
 no a madurar, pues la gracia madura y sazona al alma, co-
 mo el sol a las mieses, *in tempore suo.* Para dezir el colmo
 de las virtudes de nuestro Rey, quiero seguir vn discurso,
 que el glorioso Ambrosio hizo, celebrando las que tuuo
 aquel gran Emperador Teodosio, y vèdra a proposito, pues
 Teodosio y Filipo fueron tan piadosos: Teodosio Monar-
 ca, Filipo Monarca: Teodosio Español, Filipo Español:
 Teodosio pio y clemente; Filipo clemente y pio: Teodo-
 sio muere de quarenta años (segû afirman autores graues)
 y Filipo de quarenta y tres no cumplidos. Fundó su discurs-
 so el Santo en el Píalmo; *Dilexi quoniam exaudiet Dominus*
vocem orationis meae, in quo Psalmo (dize el Santo) *dum legi-*
tur, velut ipsum Theodosium loquentem audimus. Pareceme q̄
 oigo vna voz humilde de nuestro Filipo, que sale deste so-
 beruio tumulto, y nos està diziendo; *Dilexi, yo amé. Inter*
rogabant Angeli, vel Archangeli (prosigue el Santo) *quid e-*
gistis in terris? que salno conduto de obras heroicas traey-
 de la tierra? conque pensais conquistar el cielo? Respõde
 Filipo; *Dilexi, amé, hoc est dicere, legem impleui, Euangeliũ*
non prateriui; cumpli la ley de Dios, no sali vn punto de la
 raya derecha de sus preceptos Euangelicos, y con razon,
Quia plenitudo legis est dilectio. Es la caridad la virtud que to-
 do lo abraça, con ella y por ella se cumple la ley, y vn pe-
 cado mortal la borra. Que dire del temor de nuestro Rey,
 en no hazer vn pecado mortal? solia decir muchas vezes,
 que se espantaua de que hombre Christiano se atreuiesse a
 dormir en culpa que lo faes; y assi cõ razon podra dezir,
 q̄, *Legem impleui, Euangelium non prateriui.* Que dire de su pie-
 dad,

Psal. 114

*D. Amb.
in obitu.
Theodor.*

Sermon en las Flores

dad, y Religion, virtud primera de vn Rey, y la hija mas auentajada de la caridad: Esta se halló en su Magestad, que puede ser dechado de quantos se ponen corona. Quien trató y gouernò su conciencia muchos años, dize q̄ en quantos negocios trataua, en todos ponía por fin y blãco la gloria y honra de Dios, y exaltacion de su santa Fè. En orden a esto gastaua largamente los tesoros de su Real patrimonio, con este fin criaua capitanes, alistaua soldados, formaua exercitos en fauor de los sumos Põtifices, a fin solo de que fuesen obedecidos y respetados de todos. Con esta diligencia conquistó el nueuo Mexico, y las Prouincias de los Torosissias, embió flotas a las Indias mas remotas, cargadas de Religiosos, para la continua predicacion del Euangelio. Que suma de dinero gastó en defensa del Emperador Ferdinando Segundo? Que sollicitud en procurar destruir los hereges de Alemania? Yo puedo ser testigo de esta verdad, como llamado de su Real Magestad para este negocio, y como quien le oyó el cuidado y desuelo que esto le causaua. Bien conocidos son los Templos y Santuarios que leuantó en Madrid, Valladolid, el Pardo, Salamanca, y en otras partes. Las limosnas que hizo a Religiosos, y Eclesiasticos, fueron tan grandes, que me aseguran pasan de Millon y medio. Sesenta mil ducados a la casa santa de Ierusalem. En quatrocientos y quarenta mil ducados dotó las Vniuersidades de Lima y Mexico. En las de España puso Catedras con rentas perpetuas, las quales dio a nuestra sagrada Religion, para eternizar la doctrina de nuestro glorioso P.S. Tomas. En el buen exẽplo fue nuestro Rey tã excelente, como en todas las virtudes personales, las quales començò desde sus tiernos años, y prosiguió en ellas hasta el fin de su vida. Dire vnas palabras que he visto en vn papel, que por orden del prudente Caton Filipo

lipo Segundo hizieron los mayores Ministros que andu-
uieron al lado de nuestro Rey, siendo Principe, en veinte
de Octubre de mil y quinientos y nouenta y seis años, está-
do su Magestad en los diez y nueue de la suya: las pala-
bras son estas: *Tiene todas las partes de vn Principe Cristiano:
es muy Religioso, deuoto, honesto, en todas sus platicas, y accio-
nes muy templado: en la obediencia de V. Magestad exemplo de
buenos hijos: en el trato de sus criados muy yqual, y afable: en las
acciones publicas muy aduertido, muy callado, y secreto: vicio
ninguno no se le sabe.*

Bien vienena fu deuocion las palabras de nuestro Psal-
mo: *Inclina uir aurem suam mihi, & in diebus meis inuocauit,*
Rezaua las Horas Canonicas, el Rosario de la Virgē nue-
tra Señora, continuo en oyr sus Missas: en las confesiones
y comuniones (y aun deste exemplo hemos visto en estos
Reynos tanto prouecho y reformation en materia de con-
fessar, y comulgar) regalaua su alma con amorosa conem-
placion, y castigaua su cuerpo con aspera penitencia. Digã
lo sus cilicios, sus diciplinas, y muchas de sangre en la Qua-
resma; virtudes tan para marauillar, quanto menos se ha-
llará destas cosas en vosotros. Rey tal no se auia de saluar?
Pobres de nosotros Pues padre, si tanta virtud, tanta santi-
dad, tanta oracion, tanta penitencia, tanto cilicio, tanta di-
ciplina, como tantos temores a la hora de la muerte? Y
aun ahi fundo yo mas su saluacion. Santo era Daud, y grã
Santo, y contodo esso dize en las palabras que se siguen de
nuestro Psalmo: *Circundederunt me dolores mortis, & pericu-
la inferni inuenerunt me.* No teme el morir, que espontanea-
mente renuncia Rey nos señorios y vida a los pies de nues-
tro redentor Iesu Christo a la hora ultima de la muerte,
teme, si ha de viuir eternamente. Y no os espanteis, que
es vn trance terrible, donde Dios descubre a los mas ius-

Sermon en las Honras

tos sus faltas, para humillarlos, y asegurarlos. No os acordais de la virtud de Moysen? lo mucho que con Dios podia? subele Dios al monte para morir, parece que le quiere enterrar, y hazerle exequias, entõces le da con sus defetos en los ojos, y le dize; *Offendisti me in deserto Syn.* Pecado leue, que como dizen los escritores santos, no fue mortal; pero es tan menuda la cuenta, el juez tan recto, el trance tan riguroso, que nada se disimula. Pues no quereis que tema vn Rey aunque justo vn Rey tan humilde como temeroso; esse temor le obliga a solicitar su saluacion en la vida, a pedir los Sacramentos, a vuestros ojos sin tiempo, a la verdad en razon. Recibe a Dios con humildad, y edificaciõ de los circunstantes; pero como Dios entra para disponer esta alma, para que dé este salto del monte Abarin, a la Siõ celestial, lo primero que haze es, descubrirle sus faltas, y dizele; *Offendisti me*: há Filipo, mucho tienes que dar cuenta; teme Filipo, si ha de ser la sentencia rigurosa; teme el fin del suceso. No teme el perder la tierra de promission de acá, sino la vida eterna. Considera la grandeza del mal que teme, y llega el temor a admirarle. No le ha experimentado, y causale espanto. No se le ofrece remedio de presente, ocultandosele el mismo temor, para mayor dolor; y desta lucha se le ocasiona rigurosa agonia, que son las especies de la passion del temor, y lo que passó en nuestro Rey son efectos naturales. Llegò esta agonia a turbarle el sentido (que puede ser, como alli enseña santo Thomas) y mas estando agrauada la naturaleza con la grandeza del mal. Ponderad el afecto del temor, y no el concierto de todas las razones, como el que sueña. Este temor es consiliativo, y assi pregunta nuestro Rey: Si me saluaré? Si me saluaré? Si me tengo de condenar? Pero como todo este temor era temor sano, claro està q̄ auia de parar en tranquilidad

Num. 27.

I. 2. q. 41.

art. 4.

*D. Th. ubi
sup. ar. 2.*

lidad

lidad, y bonança: *Tribulationem, & dolorem inueni, & nomen Domini inuocaui.* Oyd a Gregorio, y vereis, como nos cuëta lo que pasó a nuestro Rey: *Sitiens anima prius timore compungitur, postea amore: ante enim semetipsam in lachrymis afficit, quia dum malorum suorum recollit, pro his perpeti supplicia aterna pertimescit. At uero cum longa mœroris anxietate fuerit formido consumpta, quædã iam de presumptione uenire securitas nascitur, & in amore cœlestium bonorũ animus inflamatur.* Empieça el alma a afligirse, considera el justo Iuez, representãsele viuamẽte sus culpas, y no menos fuerres las penas eternas, admirase, turbase, espantasse: pero ponese sin a esta agonia, dandole esperanças ciertas de su saluaciõ: tras las muestras de la justicia, aparece la soberania de la misericordia; y para prendas della enbiale Dios la paloma, mensajera de que ya se acabó el diluuiõ, que fue la Imagen santa de Atocha, cõ cuya entrada cobró el sosiego perdido, y se acabarõ las ansias, y congojas, como dicen los que se hallaron presentes. Luego bien le vienen las palabras de Ambrosio; *Circumderunt me non timentem trique, sed sperantem, & amantem.* Aunque el temor no me faira, aliename la esperança, y el amor tanto facilita micauã. Luego bien se le logra a nuestro Rey el llamar con tantas ansias a Dios: *Nomen Domini inuocaui, o, Domine, liber animã meam misericors Dominus, & iustus. Et Deus noster miseretur.* Brẽ pudiera derenerme en el, *Custodiens paruulos: Dominus, humiliatus sum, & liberauit me,* solo puedo dezir, que por auerse humillado deãnto de la Magestad del Señor, no han sido menores los daños, y males, de que su diuina misericordia libró a sus Reynos, que los bienes grandes, q̃ nuestros ojos vieron. De adonde nascieron tantos triunfos, y victorias, como sus armadas, y exercitos gãtaron? Diganlo los setecientos y veinte y seis uageles de enẽmigos: el auer echado de España quatrocientos

D. Greg.
 l. 6. regis.
 cap. 18.

mil Moriscos, premio justo de su santo zelo, que no reparando en tan grandes intereces, como con ellos tenia, por sola la honra de Dios, y que no fuese en sus Reynos blefemado, se resolvió a desterrarlos dellos. No puedo dexar de acordarme aqui del santo Rey Iosias, porque esta hazaña merece que se digã de nuestro Filipo las palabras mismas, que la sagrada Escritura dize del: *Memoria Iosie* (yo digo, *Memoria Philippi*) *in omni ore, quasi mel, indulcabitur.* Y para que se vea el fundamento que para ello tengo, leanse las palabras que el Texto sagrado dize de Iosias: *Duodecimo anno, postquam regnare cepit, mundavit Iudam, & Hierusalem ab excelsis, & lucis, simulacrisque, & scultilibus.* Y en el mismo lugar dize, que, *Abstulit Iosias cunctas abominaciones de vniuersis Regionibus filiorum Israel, q̄ a los doze años de su Reyno hizo este gran seruicio a Dios, de limpiar todo su Reyno de idolos, y quitar todos los sacrificios que se les ofrecian. Lo mismo le sucedio a nuestro Rey a los doze años de su gouerno, porque començò a gouernar en el de mil y quinientos y nouenta y ocho, y la expulsion de los Moriscos fue año de mit y seiscientos y nueue, principio de el de mil y seiscientos y diez. Luego bien digo, que *Memoria Philippi in omni ore, quasi mel indulcabitur.* Passemos adelante, y reparemos en el, *Humiliatus sum*, pues en esta virtud fue su Magestad tan excelente, y tanto, que jamas se fiaua de solo su parecer. Y de ai nacia la detencion de algunos negocios, por no errarlos. Quereis que os diga, como califico yo esta humildad? pues mirad, digo que era vna prudencia muy leuantada: quãto mas humilde, mas sãbio: quanto menos presumido, mas prudente: quanto mas entendido, mas amigo de parecer ageno: quanto mas amigo de consultar, mas seguro de no errar. No es pensamiento mio, sino del Espiritu santo; *In humilitate iudicium eius subla-**

Ecll. 46.

2.º Par. 34

Act. 8.

sum est. Y la Interlineal: *Elevatum est.* Que fue dezir, q̄ quã to mas humilde en su estimacion, mas leuanta Dios, y en falça su parecer. Y ansi tras el *Humiliatus sum*; en premio de tan gran virtud, bien pudo assegurarse de sus temores, y dezir. *Conuerte anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi, quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à la. chrymis, pedes meos à lapsu.* Bien me podía detener en el *Placebo Domino in regione viuorum*, entendiẽdole (cõ muchos) de la virtud de la castidad. Harto auia que dezir de la de nuestro Rey en todos sus estados: pero entendiẽdolo con S. Ambrosio de la Bienauenturança, y puede dezir, que *Placebo Domino in regione viuorum*; y con mucha mas razõ se podrá verificar de nosotros, que del otro Eunuco el, *Ibat per viam suã gaudens.* Y ansi no le pintemos congeroglificos de muertos, sino de viuos: pongamos sobre este tumulo, como sobre lago de Leones, vn Daniel libre y gozoso, que era el gerooglifico, que los antiguos Christianos ponian sobre sus sepulcros, en fee de la gloria que esperauan.

Baron. in
Marr. Ro
man. 21.
de Julio.

§. V.

Philippus autem inuentus est in Azoto.

EN estas palabras se nos descubren otras dos razones de consuelo de la perdida de nuestro Rey. Y sea la primera, ver con los ojos de la Fé, las mejoras grandes, a que su Magestad salio partiendo de aqueste mundo; de lo terrene a lo celestial, de lo tenebroso a lo claro, de lo triste a lo alegre: dexa las lagrimas por los consuelos, y vida mortal por la inmortal, que el mismo Dios goza: dexa la vida, que es muerte, y entra a la vida, que es vida, por las puertas de la muerte: dexa el desierto de acá, por viuir en la rica ciudad de Azoto, en la Ierusalen celestial, que Azoto (como dize el grã padre, y Doctor san Geronimo) es lo mismo

Sermon de las Flores

*Hier. de
nominib.
Hebraic.
Isai. 9.*

que *Depredatio*, ciudad, en que segozan los despojos, y triunfos merecidos en la guerra sangrienta, y peligrosa desta vida. Que biẽ vienen aqui las palabras de Isaías: *Lætabuntur in te, sicut exultant victores capta præda, quando diuidunt spolia* Compara el Euangelico Profeta los triunfos de gloria, q̄ Dios ha de dar en el Cielo a los suyos, a la alegría, y gozo, q̄ los soldados tienen, quando reparten los despojos, que hã ganado de sus enemigos: que alegre, que gozoso, que lleno de coronas y triunfos entrará en aquella Corte celestial nuestro Filipo: Que de virtudes le yrán acomañando: Con que alegría sería recibido de los Angeles, y de todos aquellos Cortesanos del Cielo: Que abraços le daría el grã Filipo Segundo: Con que gloria le miraría el inuictissimo Emperador Carlos Quinto. Pero parece, que me preguntã los grados de gloria, conq̄ corona Dios la gran virtud de nuestro Rey difunto: Esto queda reservado para el juicio de solo Dios: pero por mayor diré vna doctrina de santo Tomas, que enseña, que el premio de gloria, que han de tener los Reyes justos en ella, es mayor, y mas excelente, que todos los demas, que reparte Dios en el cielo. Y pruebalo el santo, porque el premio corresponde a la virtud: y a mayor virtud mayor premio; pues segun esto, la virtud regnatiua es la mayor, porque le pertenece, no solo el gouernarse a si, sino a todos los demas inferiores, en lo natural, artificial y politico se verá mas claramente. El sentido comun superior ha de ser a los inferiores. El Arquitecto, y Maestro de la obra mas ha de saber que los oficiales ordinarios, que trabajan debaxo de su mano: y mas se atribuye la vitoria a la prudencia del General, que al valiente soldado. La razón es clara, porq̄ cada cosa de las dichas, en su genero, tiene por fin mayor biẽ, y consiguientemẽte mayor merito. De adõ de se infiere, que el Rey, que tiene a su cargo, mirar por el bien

*D.Th. l. 1.
de regim.
Princ. c. 9*

bien de todo el Rey no, tendrá mayor merecimiento, y premio que todos los demas. Por esso dezimos, que el Rey en su Reyno haze el officio, que Dios en todo el Vniuerso. Y aun quizá es esse el pensamiento, en que fundauan los Romanos, llamar a sus Emperadores Heroes, Dioses: y aun pienso, que es el mismo, que tauo el santo Profeta Zacharias (y traele santo Tomas) tratando de los grados de Bien *D.Th. ubi* auenturança, que en el Cielo se han de dar: *In die illa* (dize *supr.* el Profeta) *proteget Dominus habitatores Hierusalem, & erit qui offenderit ex eis in die illa, quasi Dauid quasi Dei.* En aquel dia de los premios, los ciudadanos de Jerusalem, auiendo merecido perdon de sus culpas, tendran premio como Dauid. Pero la casa de Dauid, que es casa Real, alma de Rey, tendrá gloria tan grãde, que será como la del mismo Dios. Y así podremos dezir, que la gloria de nuestro Rey es incomparablemente mayor, que la de los demas. Segun este Villa generosa, enxugemos nuestras lagrimas, regocijemos, y demos mil parabienes a nuestro Rey, por la grãdeza del bien que goza.

Padre, aunque bien nos alegramos de la dichosa suerte, que ha cabido a nuestro Rey, pero no podemos dexar de señalar la falta que nos haze. Aqui entra otra razon de consuelo, que *Philippus autem inuentus est*, que aunq̃ murio Filipo, lleuaronnos a Filipo, y dexannos a Filipo: acabò sus dias vn Rey justo, y pio, y quedanos en su lugar otro Rey pio, y justo: arrebatannos a Helias: pero dexannos a Heliseo, con la capa de sus virtudes, y con el espiritu doblado para nuestro bien; y podemos dezir lo que dixo Clemente Octauo de buena memoria, en vna oración, que hizo al Colegio illustriſsimo de los Cardenales, en la muerte de Filipo. Segundo que esta sucesion de Filipo Quarto (que guarde Dios por largos y felicissimos años) es mas resurreccion del muerto, que

Sermon en las Honras

que sucefsion del vino. Bien vienen aqui las palabras de Ambrosio: *Ergo tantus Imperator recessit á nobis, sed non totus recessit, reliquit nobis liberos suos, in quibus eum debemus agnosce re, & in quibus eum & cernimus, & tenemus. Nec moueat atas fides militú Imperatoris perfecta est atas, est enim perfecta atas ubi perfecta est virtus.* Muriose Filipo Tercero, y quedóse nos vino en Filipo Quarto. Poca es su edad, es ansi, pero mucho su valor, y caudal, fuera de que la perfeta edad del Rey es la fê, y lealtad de sus vassallos. Y para dezirlo en vna palabra, aquel tiene perfecta edad, que tiene grãde virtud. Ne puedo dexar de pöderar aqui breuemête vnas palabras de Isaias: *Finitus est enim puluis, consummatus est miser, defecit qui conculcabat terram, & preparabitur in misericordia solium, & sedebit super illud in veritate in tabernaculo David, iudicans & querens iudicium, & velociter reddens, quod iustum est.* Pinta en las primeras palabras la muerte de vn Monarca, a quien llama, *Puluis*, poluo, que el mayor del mundo no es mas q̄ poluo: *Finitus est puluis. Consummatus est miser. Princeps*, leyeron los Setenta, porq̄ a la verdad, las dichas mayores del mundo, todas estan llenas de miserias, y desuenturas. Esse pues, de quiẽ dize, que, *Conculcabat terram*, que tenia el Orbe debaxo de sus pies, y a los que viuian en el, vino a parar en poluo toda su grandeza. Y para consuelo de tan gran perdida, entra luego el Profeta, pintádonos vn nueuo Rey, que entra gouernando su Reyno: *Et preparabitur, in misericordia.* Y aqui santo Tomas aduertte, que aquel, *In misericordia*, se puede entender de dos maneras. Lo primero, de la de Dios, que lo es muy grãde para cõfuecho de vn Reyno, darle de su mano el Rey q̄ ha menester. Lo segundo: *In misericordia, Regis misericordis*, que es el principal fundamento, en que ha de estriuar su trono Real. Y luego dize, q̄ se sentará sobre este trono *In veritate iudicans, & querens iudicium.*

